

## EL NUMERAL «NUEVE»

ANTONIO LILLO

Universidad de Murcia

La geminada —vv— del numeral griego «nueve», ἑννέα, con su aparente correspondencia con la forma armenia *inn*, es una de las particularidades más difíciles de explicar del sistema de numerales del griego. Hasta la fecha se han propuesto dos explicaciones al respecto, una de índole morfológica, la de Wackernagel <sup>1</sup>, y la segunda, la de Sommer <sup>2</sup>, de índole fonética. Wackernagel considera la forma ἑννέα compuesta de la preposición ἐν y del numeral \*νεFα y compara esta construcción con los sintagmas ἐξ τρίς <sup>3</sup>. ἐξ πέντε ναῖς. Pero, como señala Szemerényi <sup>5</sup>, no existen cardinales paralelos del tipo \*ἐστρει, \*ἐσπεντε, lo que invalida esta explicación. Una variante de ésta es la propuesta por Windenkens <sup>6</sup>, para quien εν es el neutro del numeral «uno», ἐν; pero la objeción que se le puede hacer es la misma: no existen formaciones paralelas. A su vez, Sommer explica la geminada como resultado de la vacilación en el corte silábico en las formas \*ἐν/Fα y \*ἐ/νεFα. A partir de este estadio, \*ἐ/νεFα se remodelaría en ἐν/νέFα. Esta explicación es admitida por Szemerényi <sup>7</sup>. Pero se trata de una explicación puntual para esta forma, sin paralelos en griego de una evolución similar debida a la variación del contexto fonético de una secuencia determinada en un doblete en función de grados apofónicos distintos en cada una de las formas. No obstante, en nuestra opinión se hace difícil imaginar que un problema de silabación, que en última instancia tampoco sabemos si fue tal, haya originado una remodelación tan uniforme de la forma del cardinal en todo el ámbito del griego. Por otra parte, el micénico presenta dos procedimientos diferentes de escritura de las secuencias —rw— y

<sup>1</sup> WACKERNAGEL, J. *Kl.Schrift.* I, p. 204 = KZ 25 (1881), 260.

<sup>2</sup> SOMMER, F. *Zum Zahlwort*, München 1951, p. 27 (SBBAsyr. Ak. 1950/7).

<sup>3</sup> Pi, O II 68; P IV 61.

<sup>4</sup> Th 7, 33.

<sup>5</sup> SZEMERÉNYI, O. *Syncope in Greek and Indo-European and the nature of Indo-European accent*, Naples 1964, p. 111.

<sup>6</sup> *L'Antiquité Classique* 14 (1945), 133-5.

<sup>7</sup> *Studies in the Indo-European System of Numerals*, Heidelberg 1960, p. 89.

—*nw*— intervocálicas: mientras que —*rw*— admitiría una segmentación —*r/w*— (*ko-wo* [κορφοῦ], *do-we-jo* [δορφειοῦ]), la secuencia —*nw*— aparece segmentada, al menos a efectos gráficos, como —*nw*— (*ke-se-nu-wo* [ξενφοῦ])<sup>8</sup>, lo que da buena prueba de la fragilidad, de tal argumentación. No se puede negar que en algún momento de la evolución de la forma y en algunas zonas geográficas el corte silábico de la misma fuera, *ev/Fα*, pero lo que no se puede hacer es generalizarlo necesariamente a todo el ámbito del griego. En todo caso se puede aceptar la coexistencia de ambas segmentaciones, *év/Fα*— y *é/vFα*—, lo cual no es base suficiente en la que apoyar la explicación de la remodelación de \**éveFα* en *évveFα*.

Otra cuestión que tiene planteada esta forma griega con geminada es el paralelo que se traza con la forma armenia *inn* de este mismo numeral. Szemerényi<sup>9</sup> explica *nn* de *inn* como una innovación del mismo armenio, sin recurrir al griego: una forma \**enewη* habría evolucionado en armenio a \**inewan*, que por asimilación habría pasado a \**inawan*, seguidamente a \**inan* por contracción y finalmente a *inn* por pérdida de la vocal de la sílaba final. No cabría, por tanto, poner en relación al griego y al armenio en este hecho concreto, que tendría causas diferentes en ambas lenguas. Sin querer entrar en el análisis de la explicación de Szemerényi, lo cierto es que —*n* aparece en otros numerales armenios, lo que permite pensar que se puede tratar perfectamente de una particularidad interna del sistema de numerales del armenio<sup>10</sup> y, por lo tanto, no procede su relación con la forma griega a efectos de explicación de la geminada que aparece en ésta.

Así las cosas, procede pasar revista a los testimonios que de este numeral han quedado en griego. En Homero encontramos, además de *évveα* y sus compuestos, las formas *évνημαρ*, *évνηκοντα*, *ένενήκοντα*, *είνάετεσ*, *είνάυχεσ*, *είνάκισ*, *είνατοσ*, *ένατοσ* y *ένάτη*. En micénico sólo aparece un testimonio de este numeral, *e-ne-wo-pe-za*, que se transcribe como *évveFo*—. Por lo que se refiere a los restantes testimonios dialectales nos encontramos, además de *évα*— (< \**enwη*—) y *ένvéα*, con las variantes *hevveα*<sup>11</sup>, con aspiración no etimológica por analogía con numerales precedentes, y *évνη*<sup>12</sup>, con contradicción de —*εα*, una forma de «noventa» *ένήκοντα* en Delos<sup>13</sup>, del siglo III a. J. C. que puede ser explicadas bien a partir de *ένενήκοντα*, forma que el grafista habría simplificado, bien en relación con *έννηκοντα*, que aparece en Homero, con pérdida secundaria de la geminada por analogía con *ένενήκοντα*, o por omisión del grafista; en cualquier caso no aporta nada nuevo a la cuestión. En suma, este numeral aparece en griego bajo las formas *ένvéα*, *évν*—, *ένεν*— y *évα*— (con la variante *ήνα*— y *είνα*— tras el tratamiento del grupo —*nw*—).

Una distribución *ένvéα* —*ένατοσ* puede hacer pensar que el tema en grado cero, \**enwη*, quedó relegado a los ordinales, frente al de grado pleno, \**enewη*, de los cardinales. Pero esto no es necesariamente así, y unas formas como *ένακό*— *σιοι*, *ένάκισ* y *είνάυχεσ* son buena prueba de que tanto la forma en grado pleno como la de cero han funcionado como cardinales. Hay que contar, pues, con un doblete \**enewη* / \**enwη* para el cardinal «nueve»

<sup>8</sup> Cf. LEJEUNE, M. *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*, Paris 1972, p. 158.

<sup>9</sup> *Syncope*, p. 113-4.

<sup>10</sup> Cf. los datos en MEILLET, A. *Esquisse d'une grammaire comparée de l'arménien classique*, Wien 1936, p. 99.

<sup>11</sup> En Heraclea. Cf. THUMB, A.-KIECKERS, E. *Handbuch der griechischen Dialekte I*, Heidelberg 1932, p. 97.

<sup>12</sup> Cf. BECHTEL, F. *Die griechische Dialekte II*; Berlín 1923, p. 98, 123, 554, 625, 641.

<sup>13</sup> *JG XI 2*, 199, 32 y 33. También aparece una vez en la Fócide, Schw. *Del*<sup>3</sup>. 355, I, A 7.

en una fase antigua del griego. No obstante, sorprende que los numerales del «cinco» al «ocho» presenten una forma sin alternancia vocálica<sup>14</sup> y que aquí nos encontremos con éste que, a lo que parece, es un hecho característico del griego<sup>15</sup>. Además, la geminada que encontramos en la forma de este numeral no puede ser explicada a partir de ninguna de las formas del doblete reconstruidas. Por supuesto que a partir de \**enw̄h* difícilmente puede aparecer una geminada —*vv*—, pero es que \**enew̄h* debía haber evolucionado a \**éveFα*, lo que no ha ocurrido. Dado que una geminada por definición implica la posición intervocálica de un fonema y que ésta no puede ser explicada a partir de \**enew̄h*, hay que deducir que la geminada en cuestión ha debido tener su origen en formas compuestas. Si esto es así, los únicos testimonios del numeral para el estudio de la cuestión son las formas *ἐννήμαρ*, *ἐννήκοντα* y *ἐνενήκοντα*. Szemerényi<sup>16</sup> se siente tentado de explicar el homérico *ἐννήκοντα* como un arcaísmo a partir de \**ἐvFv̄ακοντ-* en donde —*F*— habría caído por la misma razón que lo hace también en la secuencia —*τFp*— de \**k<sup>w</sup>etw̄r-pod*—> mic. *qe-to-ro-po-pi* [k<sup>w</sup>etropopphi], pero finalmente rechaza esta explicación por considerar muy difícil la puesta en relación de ésta con *ἐνενήκοντα*. Pero a estos argumentos se les puede objetar que el contexto fonético —*tw̄r-* no es de la misma naturaleza que —*nw̄h*—, por lo que no parece adecuado poner ambos en relación; un contexto fonético —*nw̄h*—, tanto si va seguido de vocal como de consonante, habría evolucionado a —*nun*—<sup>17</sup>.

Dado que el grado cero de este numeral, \**enw̄h*, aparece en griego, pero no en otras lenguas indoeuropeas, parece más adecuado para toda explicación de esta forma partir de la de grado pleno. Y si tenemos en cuenta también lo dicho poco antes sobre las formas compuestas de «nueve», la forma que procede explicar en primer lugar es *ἐνενήκοντα*, en donde ya ha caído —*w*—. Que se trate de una forma reduplicada, como propone Chantraine<sup>18</sup>, no parece probable ya que resulta muy extraño que del primitivo tema de «nueve», \*(*e*)*nnew̄h*, sólo haya quedado —*ev*—, si segmentamos la forma como si de una forma reduplicada se tratara, es decir, *ἐv-ἐv-ήκοντα*. Resulta mucho más económico ver en ella la evolución de \**nnew̄h*, a la que se le ha añadido una vocal protética, en donde ha desaparecido —*w*— y \**h* presenta su alófono consonántico [n] al ir seguido de vocal. Sería, por tanto, la única forma del griego de este numeral que ha quedado al margen del proceso de geminación de —*n*—, además de *ἐvFα-*, en donde no pudo aparecer una geminada por no estar la nasal en posición intervocálica.

Por lo que se refiere al morfema de decenas, la forma griega —*ηκοντα* es resultado de la remodelación de las indoeuropea \*—*kont*— por analogías con el numeral \**penk<sup>w</sup>-kont*—. Por tal motivo \**sweks-kont*— se remodeló en protogriego \**hweks-ēkonta*<sup>19</sup>. Y, por

<sup>14</sup> Únicamente se reconstruye un doblete en la forma del numeral «ocho», \**oktō*/\**oktōu*, pero, como intentaremos demostrar en otro trabajo, para explicar las diferentes formas que presenta este numeral en griego y latín habrá que partir también de una forma única e invariable.

<sup>15</sup> Cf. las diferentes formas en POKORNY, J. *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch* I, Bern und München 1959, p. 3138-9.

<sup>16</sup> *Numerals*, p. 14.

<sup>17</sup> Cf. MEILLET, A. *Introduction à l'étude comparative des langues indo-européennes*, University of Alabama Press 1964, p. 135.

<sup>18</sup> *Morphologie historique du grec*, Paris 1967, p. 150.

<sup>19</sup> Cf. SZEMERÉNYI, *Numerals*, p. 5. De la desaparición de \*—*d*— en \*—*dkont*—/\**dm̄t*— nos ocuparemos en otro trabajo posterior.

paralelismo con la forma del numeral «sesenta», la forma indoeuropea correspondiente a «noventa» que cabe reconstruir es *\*newη-kont-*<sup>20</sup>, que habría evolucionado en protogriego a *\*newηkonta-*. Si esto es así, no procede pensar en la caída de *-w-* en época indoeuropea, sino en una fase ya dialectal. Una forma indoeuropea *\*newηkont-* no presenta ninguna secuencia fonética anómala, para pensar en una pérdida de *-w-* en ella, y lo mismo se puede decir de la forma del protogriego resultante de la remodelación del morfema de decenas, *\*enewnēkonta*. Pero entre el estadio *\*newηkont-* y *\*enewnēkonta* tuvo que darse una fase intermedia, previa a la generalización de *-ē-* en el morfema de decenas, en la que dicha forma *\*enewnēkonta* debió coexistir con *\*enewnkonta*, en donde tendríamos el morfema de decenas antiguo pero con la silabación nueva del morfema correspondiente a «nueve». A partir de un estadio *\*enewnkonta* sí que es posible explicar la caída de *-w-*, con lo que aparecería *\*enenkonta*. Posteriormente, con la generalización definitiva del nuevo morfema de decenas *-ēkonta* resultaría la forma *ἐνενη-κοντα* común a todos los dialectos griegos.

La forma en grado cero *ενFα-* (< *\*enwη-*) que aparece en griego puede explicarse como un hecho secundario, como lo deja entrever ya Brugmann<sup>22</sup> y más tarde lo propone explícitamente Szemerényi<sup>23</sup>. Una vez fijada la vocal protética, a partir de un doblete *\*enewη/\*enwη* unas forma *\*enen-* permites construir un grado cero *\*enn-*, de modo que nos encontraríamos con que las formas *\*enewη* y *\*enwη* aparecerían en contextos ante consonante, y en el caso de la primera, también como forma independiente del cardinal «nueve», mientras que *\*enen-* y *\*enn-* serían sus respectivas variantes ante vocal en compuestos. El doblete que aparece en Homero, *ἐνενηκοντα* / *ἐννήκοντα*, es buena prueba de que las formas en grado pleno y en grado cero de «nueve» podían ser intercambiadas. Las forma *\*enen-* habría quedado relegada al numeral correspondiente de las decenas, mientras que *\*enn-* debió tener un uso algo más extendido en esta fase del griego común, pues aparece también en el adverbio homérico *ἐννήμαρ*.

Al coexistir las formas *\*enen-*, *\*enewη(-)* y *\*enn-*<sup>24</sup>, nada de extraño tiene que unas formas se remodelaran por analogía con las otras. Es lógico imaginar entonces que la aparición de una forma *\*ennewη(-)* es resultado de la remodelación de *\*enewη(-)* por analogía con *\*enn-*. Esta remodelación se habría producido en griego común, ya que la geminada está generalizada a todos los dialectos. La única excepción sería, además de *ἐνενηκοντα*, la forma *ἐνήκοντα*, a la que nos hemos referido más arriba, pero los testimonios de ésta son las época ya algo tardía, por lo que es perfectamente razonable pensar que se trata de una forma secundaria, pues, por otra parte, su explicación tanto a partir de *\*enewη-* como de *\*enwη-* es sumamente difícil.

<sup>20</sup> No aceptamos la reconstrucción *\*newη-kont-*. Sobre esta cuestión nos ocuparemos en otro trabajo.

<sup>21</sup> *\*η* vocaliza en las diferentes lenguas indoeuropeas de modo independiente, en una fase ya dialectal, como lo demuestra el hecho de los diferentes resultados en cada una de éstas. Sobre esta cuestión cf. LILLO, A. «A Datum for the Chronology of Vocalisation of Nasal Sonants in Greek», *Indogermanische Forschungen* 91 (1986), 186-8.

<sup>22</sup> *Grundriss der Vergleichende Grammatik der Indogermanischen Sprachen* II 2, Strassburg 1911, p. 20 (Reprint 1967).

<sup>23</sup> *Syncope*, p. 114.

<sup>24</sup> No procede aquí incluir la secuencia *\*enwη* + consonante, ya que se trata de un contexto fonético en el que de ninguna manera es posible una geminada hasta la vocalización de *\*η* y la desaparición de *w*, hechos estos que debieron acontecer en época muy posterior a la remodelación de *\*ενεFα* en *ἐννέα*.